

nivelar el espacio interior del conjunto, formado por tierras procedentes de un vertedero de escombros, los cuales contenían unos materiales cerámicos prácticamente idénticos a los del conjunto inicial de la fase 3. Quizás debamos establecer una relación entre la formación de esta subfase y la instalación de dos pequeños hornos domésticos en el centro del patio, los cuales afectaron los estratos de relleno más antiguos. En cualquier caso, se trataría de una reforma muy puntual. Su cronología sería prácticamente la misma, y su período de actividad finalizaría hacia el último cuarto del s. IV o inicios del s. V.

Fase 4

De forma inmediata, sin lapso cronológico con la fase anterior, se originó la fase cuarta, detectada tanto en el sector este como en el oeste. A esta fase corresponden algunas de las modificaciones en las dependencias agrícolas y artesanales situadas en el sector 1 y diversas reformas en el edificio del sector 2, nivelación del patio interior y reformas puntuales en los muros que lo delimitan. La abundancia de material en algunos de los estratos que delimitan la fase y su uniformidad, indican una cronología dentro de un momento avanzado de la primera mitad del s. V.

Fase 5

En realidad se trata casi de la fase de abandono del yacimiento, por lo que no cabe buscar estructuras o construcciones que se relacionen especialmente con ella. Toda la villa se ve afectada por los estratos pertenecientes a la fase 5, con mayor o menor intensidad. Debido a los cultivos y al trabajo agrícola de la finca en época reciente, algunos sectores se han visto más afectados y, por lo tanto, no aparece tan claro el estrato originado como consecuencia del abandono y degradación del conjunto de edificios. Al no haberse detectado la construcción o reforma de estructuras con posterioridad a la fase 4, debemos concluir, aunque de forma provisional, que la villa no sufrió otras modificaciones de importancia hasta su abandono. Este abandono debemos situarlo, a partir de los hallazgos relacionados con la fase 5, hacia la primera mitad avanzada del s. VI.

5. La villa dels Ametllers (Tossa, Gerona) por A. López-Mullor

El yacimiento se encuentra en el término municipal de Tossa, en la provincia de Gerona. Se extiende por la vertiente oriental de la colina llamada turó de Sant Magí, limitada a levante por la avenida del Pelegrí y flanqueada por edificaciones recientes. La *pars urbana* ocupa una terraza, artificial en buena medida, situada en la falda de la montaña; la *pars rustica* se encuentra al pie.

La existencia del yacimiento se intuye a través de algunas noticias del pasado siglo.¹⁸ No obstante, su descubrimiento y puesta en valor cabe atribuirlos al médico erudito Ignasi Melé, que inició las excavaciones en 1914, "por un muro que estaba al descubierto".¹⁹ Aquellos trabajos pusieron en evidencia una serie de estructuras de la *pars rustica*, que fueron valoradas muy positivamente por Bosch-Gimpera en 1916, y Schulten en 1920. De tal modo que Melé continuó sus excavaciones, afectando una nueva zona más elevada de la colina, donde empezó a encontrar las ruinas de la *pars urbana*. De este modo, aparecieron las habitaciones del núcleo central de la residencia, algunas de ellas con mosaico. En uno de los pavimentos se podía leer el topónimo antiguo del lugar: *Turissa*, así como el nombre de *Vitalis, possessor* de la villa hacia la segunda mitad del s. IV.

En 1933, el Institut d'Estudis Catalans adquirió los terrenos excavados por Melé, emprendió la consolidación de los vestigios que se conservaban y propició nuevas excavaciones bajo la dirección de Alberto del Castillo, que se prolongaron hasta 1935. La guerra civil de 1936-39 paralizó los trabajos, cuyos

18 E. C. Girbal Tossa. *Noticias sobre su historia, tradiciones y costumbres de esta villa y su término* (Gerona 1884) 10; J. Pella i Forgas, *Historia del Ampurdán* (Barcelona 1889) 213.

19 I. Melé, "Converses sobre les excavacions de la vil.la romana de Tossa," *Butlletí del Grup Excursionista Gironí* (Gerona 1922) 11.

resultados fueron dados a conocer por el propio Castillo en dos artículos,²⁰ el segundo de los cuales contiene una síntesis de los hallazgos y su seriación cronológica.

En 1957, el Ayuntamiento de Tossa adquirió el solar al pie de la colina donde habían empezado los trabajos de Melé. Sin embargo, los primeros trabajos arqueológicos recientes no tuvieron lugar hasta 1976, consistiendo en una limpieza de este mismo predio. La última etapa de la investigación se ha llevado a efecto entre 1985 y 1992, teniendo por objetivo primordial la datación de las estructuras conocidas de antiguo y el descubrimiento de otras nuevas.²¹ Aunque las excavaciones de Castillo fueron modélicas para su época, lo cierto es que la metodología actual permite mayores precisiones; también poseemos un mayor conocimiento de los materiales cerámicos.

En consecuencia, decidimos abrir distintos cortes en ambas *partes*, procurando afectar sectores inexplorados, pero que pudieran conectarse fácilmente con los elementos hallados en los años veinte y treinta. Este procedimiento dio los resultados apetecidos ya que, con una inversión mínima, conseguimos hacernos una idea bastante clara de la evolución del yacimiento. Es posible, que, en el futuro, trabajos más extensos puedan matizar nuestras conclusiones. Sin embargo, creemos que en lo esencial resultan válidas.

Nuestro punto de partida era la síntesis formulada por Castillo en 1939, según la cual la villa se construyó en el s. I d.C. o en época de Augusto, y funcionó sin cambios hasta la invasión franca de c.260. Este acontecimiento la habría afectado gravemente, causándole desperfectos que fueron reparados en el s. IV: el citado mosaico de *Vitalis* sería del s. IV avanzado. Por último, los pavimentos de *opus signinum* que se colocaron sobre las estancias de las termas de la residencia (y que fueron extraídos durante su excavación) podrían corresponder a época visigótica y datarse en el s. VI. El abandono se habría producido a causa de la invasión musulmana (c.711). Teniendo en cuenta que estas hipótesis se propusieron sin la ayuda de la estratigrafía y con un conocimiento muy parcial de los materiales, podemos considerarlas bastante acertadas. Con todo, podemos matizarlas con algunos datos seguros.

Los precedentes

Los hallazgos proporcionados por diversos sondeos evidencian que, en el lugar donde luego estuvo la villa, hubo desde mucho antes un poblado ibérico. De momento, conocemos algunas estructuras de su última fase, que comprende los ss. II-I a.C., pero estamos en condiciones de suponer su uso desde el s. IV a.C., gracias a materiales fuera de contexto. Este asentamiento debe ponerse en relación con otro, muy cercano, situado en el promontorio de Tossa.²²

Sin duda, los íberos utilizaban un puerto situado en los alrededores de la actual calle de La Guàrdia, pues allí aparecieron hace pocos años numerosos materiales de los ss II-I a.C. En este sector, desgraciadamente muy perturbado por una nueva construcción, también se localizaron cerámicas romanas fechadas al menos hasta el s. IV d.C. Castillo situaba la rada antigua en la pequeña bahía de Es Codolar, y su utilización no debe descartarse, aun cuando, a tenor de los profundos cambios sufridos por el litoral tossense, es muy probable que la playa actual sea moderna en buena parte, y que la desembocadura de la riera — donde se registraron los hallaz-

20 A. Castillo "El poblament de la zona de la Costa Brava entre Blanes i Sant Feliu de Guíxols," *Revista de Catalunya* 78 (maig 1934) 138-59; id., "La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y S. Feliu de Guíxols. La villa romana de Tossa," *Ampurias* 1 (1939) 186-267.

21 Un resumen de los resultados de estas campañas puede verse en A. López-Mullor, "Les primeres estratigrafies a la vil.la romana dels Ametllers, Tossa (Selva)," *Tribuna d'Arqueologia 1990-1991* (Generalitat de Catalunya. Barcelona 1992) 72-95. Sobre las excavaciones de los años setenta, cfr. R. Batista, A. López Mullor, M. Zucchitello, *Noves aportacions al coneixement de la vil.la romana dels Ametllers (Tossa)* (Tossa 1980). Acerca de las inscripciones puede verse IRC III, 11, y sobre el mosaico de *Vitalis* I Rodà, "Iconografía y epigrafía en dos mosaicos hispanos: las villas de Tossa y de Dueñas," *IV Coloquio internacional de mosaico antiguo* (Guadalajara 1994) 35-42.

22 Primera noticia en Castillo 1939 (supra n.20) 204.

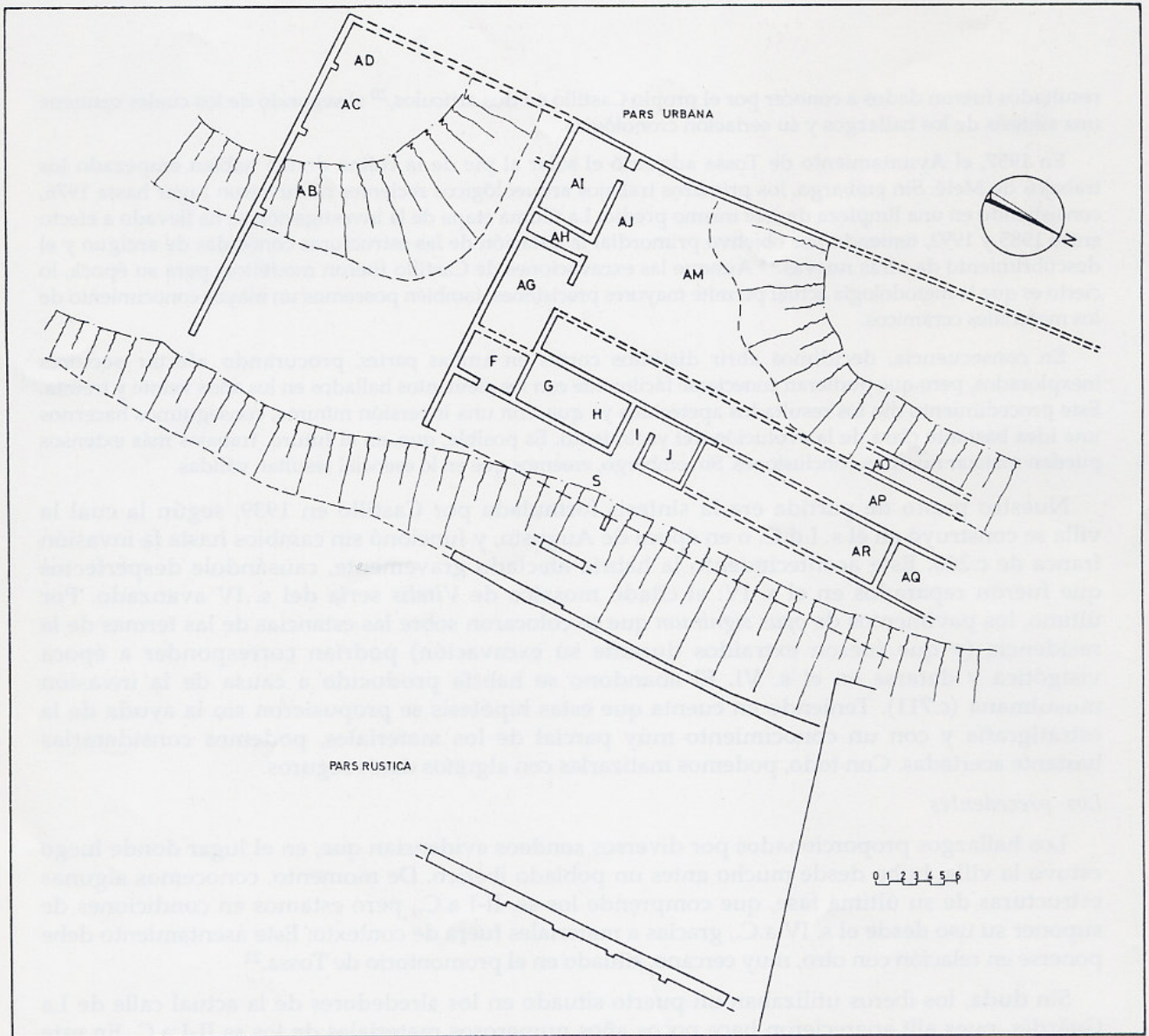


Fig.9. Ametllers, siglo I.

gos citados— bien protegida por ambos lados, pudiera haber sido el lugar ideal para albergar el puerto, o en todo caso uno de los puertos.

La fundación de la villa y la primera etapa de uso (fig.9)

Las estructuras más antiguas de la *pars urbana* fueron erigidas hacia el último decenio del s. I a.C. En la *pars rustica* el muro doble que limita el área principal a levante parece del mismo momento, y a pesar de no haberse podido datar su fundación, es seguro que funcionó durante el s.I.

La residencia, desde el primer momento, ocupaba la terraza medio artificial en que hoy se conservan las ruinas más vistosas. Este lugar, como se ha apuntado, había sido utilizado en época ibérica, por lo que, aparte del importantísimo hecho de introducir el modo de producción propio de los conquistadores, la fundación de la villa no supuso para los naturales del país un *hiatus* o una solución de continuidad. En concreto, podemos deducir que los muros perimetrales de los dos cuerpos esenciales son de entonces, y que funcionaban los ámbitos F, G, H, I, J, aunque su trazado difiriese ligeramente del que evidencian las ruinas más superficiales. Lo mismo se puede decir de los espacios AI, AH, AG. También es de suponer que el probable pórtico de la parte delantera ya se hubiese construido. Estas informaciones insinúan la presencia de un corre-

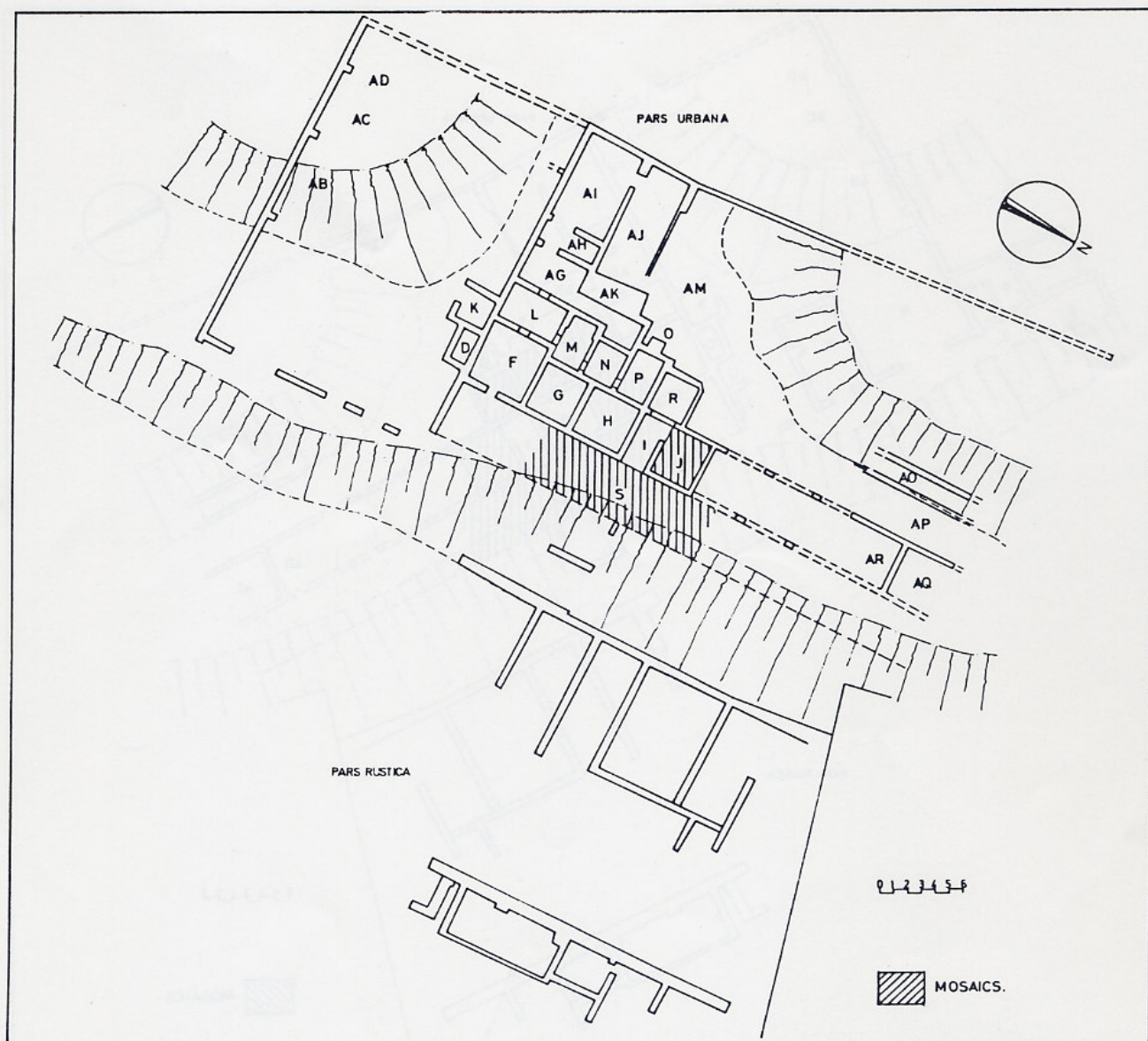


Fig.10. Ametllers, siglo II.

dor (S), y de una especie de atrio (AJ, AM) rodeado de estancias, por lo menos a mediodía y levante. En la *pars rustica* podemos suponer razonablemente que los muros que la limitan a levante y poniente son de aquella época.

El siglo II (fig.10)

Los cambios acaecidos en el sector septentrional de la *pars urbana*, la edificación del pórtico (AR) de transición entre S i AP, la colocación de los mosaicos del propio pasillo/pórtico S y de la habitación J, la construcción de las termas y la ampliación hacia levante de las dependencias de la *pars rustica*, son todos ellos hechos ocurridos en el s. II, unos a principios de la centuria o en su primera mitad, otros en un momento posterior más impreciso.

El aumento de las instalaciones dedicadas a la transformación de las materias primas agrícolas, a nuestro entender, indica que la villa superó perfectamente la llamada crisis de la época de Domiciano — si es que realmente fue tal crisis, y no el final de una *reconversión* — y un reajuste anterior, que situamos hacia el principado de Vespasiano, saliendo fortalecida de todo ello. Esta coyuntura favorable podría interpretarse mediante una hipótesis que hemos formula-

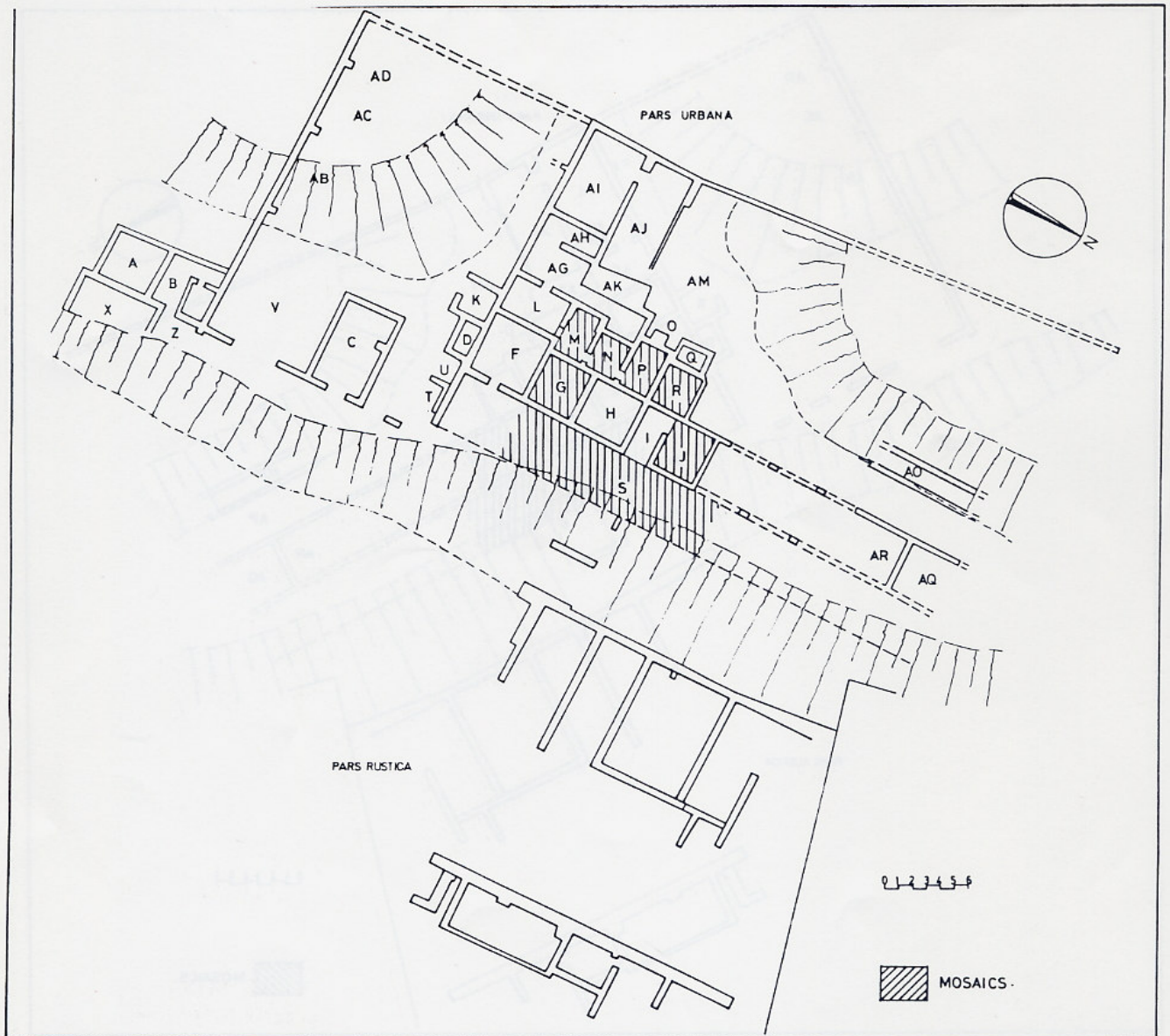


Fig.11. Ametllers, primera mitad del siglo III.

do en otro lugar,²³ según la cual, después de una primera reordenación agrícola hacia el año 70 — que en Tossa hizo desaparecer la villa del Mas Carbotí²⁴—, al final del s. I se produjo el abandono de los establecimientos poco competitivos en beneficio de núcleos mayores, bien organizados y con predios extensos.

Sería arriesgado apuntar la posibilidad de que en aquel momento los propietarios de la villa ya residiesen permanentemente en ella. Con todo, la construcción de los baños y la colocación de los mosaicos, posiblemente en todas las habitaciones al este de las termas, son una buena muestra de la confortabilidad que se perseguía. Aun así, además de haber comprobado una redistribución en algunas estancias propiamente residenciales, debida precisamente a la apari-

23 A. López-Mullor, *Las cerámicas romanas de paredes finas en Cataluña*, 2 vols. (Diputació de Barcelona; 2a. edición, Libros Pórtico. Zaragoza 1990) 238-40.

24 Sobre este yacimiento, cfr. A. López-Mullor, M. Zucchitello, J. Fierro "Resultats de la primera campanya d'excavacions a la vil.la romana del Mas Carbotí (Tossa, la Selva)," *Informació Arqueològica* (Barcelona) 44 (1985) 38-43.

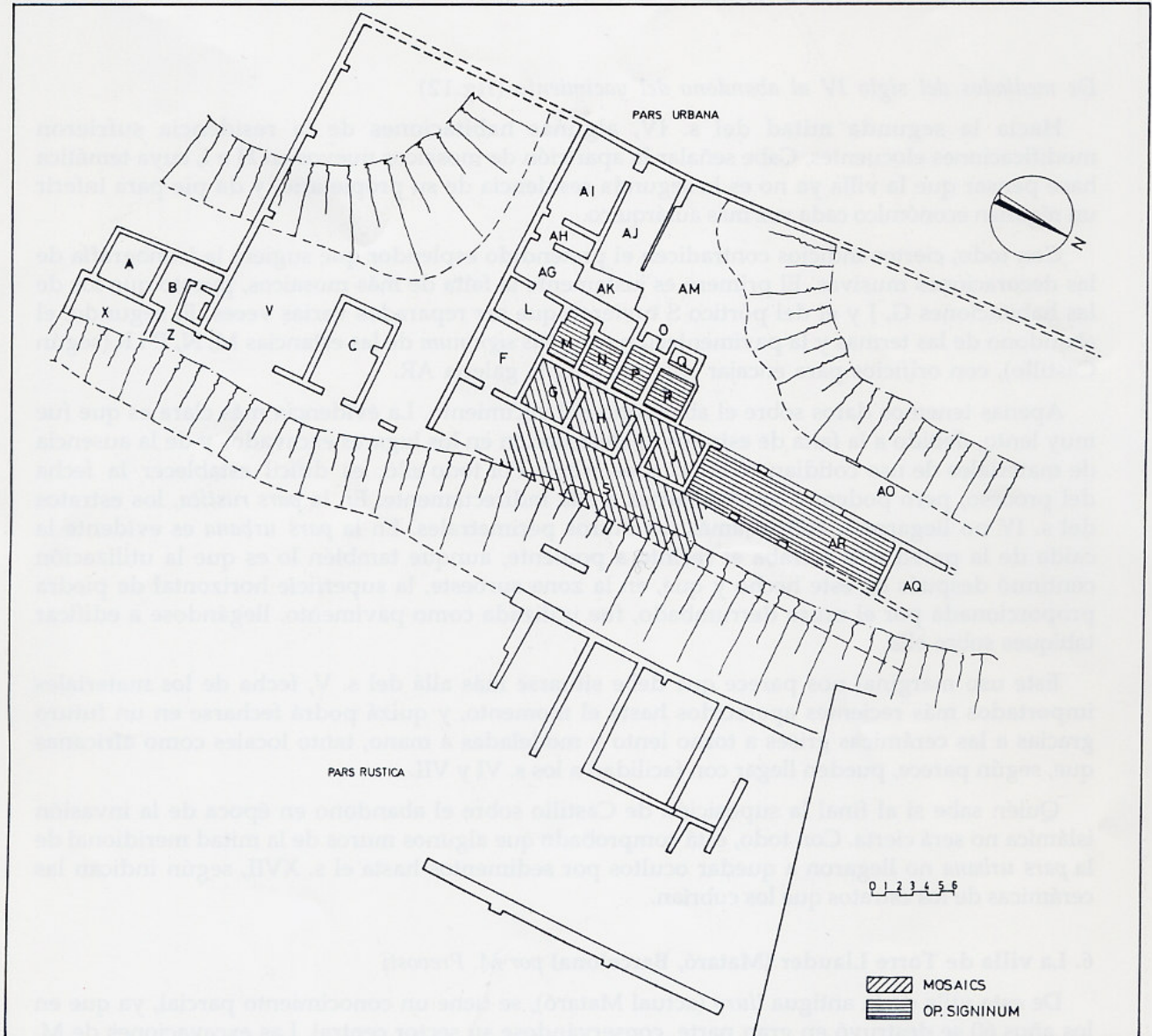


Fig.12. Ametllers, final del siglo IV.

ción de los edificios termales, nos falta información del sector a poniente de AP, que debió destinarse al mismo uso.

El siglo III, la crisis y sus consecuencias (fig.11)

Parece que durante su primera mitad apenas cambiaron los rasgos esenciales del yacimiento, aunque en la zona de los baños se detectan modificaciones interesantes: se colocaron el mosaico G y otros pavimentos del mismo tipo en las habitaciones M, N y P; la piscina R quedó anulada mediante un *tessellatum* y se construyó la bañera Q. Estas obras parecen evidenciar una buena marcha de la explotación, enmarcada en un contexto general alcista, fácilmente comprobable en yacimientos similares.

Las cosas debieron cambiar hacia el último tercio del siglo, puesto que no se detecta entonces actividad edilicia alguna y desaparece una serie de instalaciones productivas. Estamos ante las consecuencias de la crisis de la época de la anarquía militar que, aun no ocasionando destrucciones, contrariamente a lo que se había supuesto tradicionalmente, tuvo una incidencia económica indudable. Se abandonaron las instalaciones al este del muro de cierre de la *pars rustica* y quizá se produjeron algunos cambios en el área noroeste de la vivienda de los propietarios.

De mediados del siglo IV al abandono del yacimiento (fig.12)

Hacia la segunda mitad del s. IV, algunas habitaciones de la residencia sufrieron modificaciones elocuentes. Cabe señalar la aparición de mosaicos nuevos en H e I, cuya temática hace pensar que la villa ya no es la segunda residencia de su propietario, y da pie para inferir un régimen económico cada vez más autárquico.

Con todo, ciertos indicios contradicen el pretendido esplendor que sugiere la iconografía de las decoraciones musivas. El primero es justamente la falta de más mosaicos, puesto que los de las habitaciones G, J y el del pórtico S tuvieron que ser reparados varias veces. El segundo, el abandono de las termas y la pavimentación con *opus signinum* de las estancias M, N, P i R (según Castillo), con orificios para encajar anforas, y de la galería AR.

Apenas tenemos datos sobre el abandono del yacimiento. La evidencia más clara es que fue muy lento, debido a la falta de estratos de destrucción en los lugares excavados y de la ausencia de materiales de uso cotidiano conservados *in situ*. Por todo ello, es difícil establecer la fecha del proceso, pero podemos aproximarnos a ella indirectamente. En la *pars rustica*, los estratos del s. IV no llegaron a cubrir jamás los muros perimetrales. En la *pars urbana* es evidente la caída de la pared que cerraba el recinto a poniente, aunque también lo es que la utilización continuó después de este hecho y que, en la zona suroeste, la superficie horizontal de piedra proporcionada por el muro derrumbado, fue utilizada como pavimento, llegándose a edificar tabiques sobre ella.

Este uso marginal nos parece que debe situarse más allá del s. V, fecha de los materiales importados más recientes aparecidos hasta el momento, y quizá podrá fecharse en un futuro gracias a las cerámicas grises a torno lento y modeladas a mano, tanto locales como africanas que, según parece, pueden llegar con facilidad a los s. VI y VII.

Quién sabe si al final la suposición de Castillo sobre el abandono en época de la invasión islámica no será cierta. Con todo, está comprobado que algunos muros de la mitad meridional de la *pars urbana* no llegaron a quedar ocultos por sedimentos hasta el s. XVII, según indican las cerámicas de los estratos que los cubrían.

6. La villa de Torre Llauder (Mataró, Barcelona) por M. Prevosti

De esta villa de la antigua *lluro* (actual Mataró), se tiene un conocimiento parcial, ya que en los años 60 se destruyó en gran parte, conservándose su sector central. Las excavaciones de M. Ribas²⁵ permitieron ver que la casa se distribuye alrededor de dos grandes patios (fig. 13), uno de carácter rústico [21], y el segundo más noble, con peristilo [10]. Entre ambos se halla el departamento de recepción del propietario de la casa. No se han conservado otras dependencias rústicas, documentadas por Ribas, al NE del patio noble, consistentes en salas interpretadas como almacenes [27] y cuatro hornos para la fabricación de vidrio [26]. Al SW del patio rústico, se destruyeron los restos de otro núcleo residencial de menor envergadura [22]. Al SE se han excavado recientemente²⁶ seis nuevas habitaciones [35], dos de ellas con mosaicos, que han dado nueva luz sobre la distribución arquitectónica de la villa, que sin duda se adaptaba al terreno, formando como mínimo dos terrazas que descendían de NW a SE.

Las excavaciones realizadas entre 1981 y 1985²⁷ permitieron definir cinco fases construc-

25 M. Ribas, *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró* (Excavaciones Arqueológicas en España 47, 1966); id., "La villa de la Torre Llauder de Mataró," *Noticiario Arqueológico Hispánico* serie arqueológica, 1 (1972) 117-80; M. Prevosti, *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'lluro* (Mataró 1981) villa n. 243: 251-316.

26 J. A. Cerdà y S. Pérez, "Darreres excavacions d'urgència fetes davant del Clos Arqueològic de Torre Llauder (Mataró, El Maresme)," *Laietania* 6 (1991) 127-47.

27 M. Prevosti y J. F. Clariana, "El taller de ánforas de Torre Llauder: nuevas aportaciones," *El vi a l'an*